



PARA NUESTROS JÓVENES EXPLORADORES

Construido por nuestra familia, pensado para la tuya. Los niños navegan con nosotros como viajeros por derecho propio, con sus propias preguntas y su propio ritmo. Lo que sigue es lo que realmente hacen.

VIDA A BORDO

Entre excursiones, el barco baja el ritmo. Juegos de mesa y cartas en el salón. En Delfin III, la piscina permanece abierta durante toda la tarde y suele ser el lugar favorito de los menores de diez años. La cocina recibe a pequeños cocineros para una sesión con nuestros chefs: cómo elegir el plátano perfecto, por qué el paiche sabe así y no de otra manera, cuánto debe pesar un juane al momento de envolverlo. Por las noches, la música llega a la cubierta. Todos bailan, muchas veces mal.

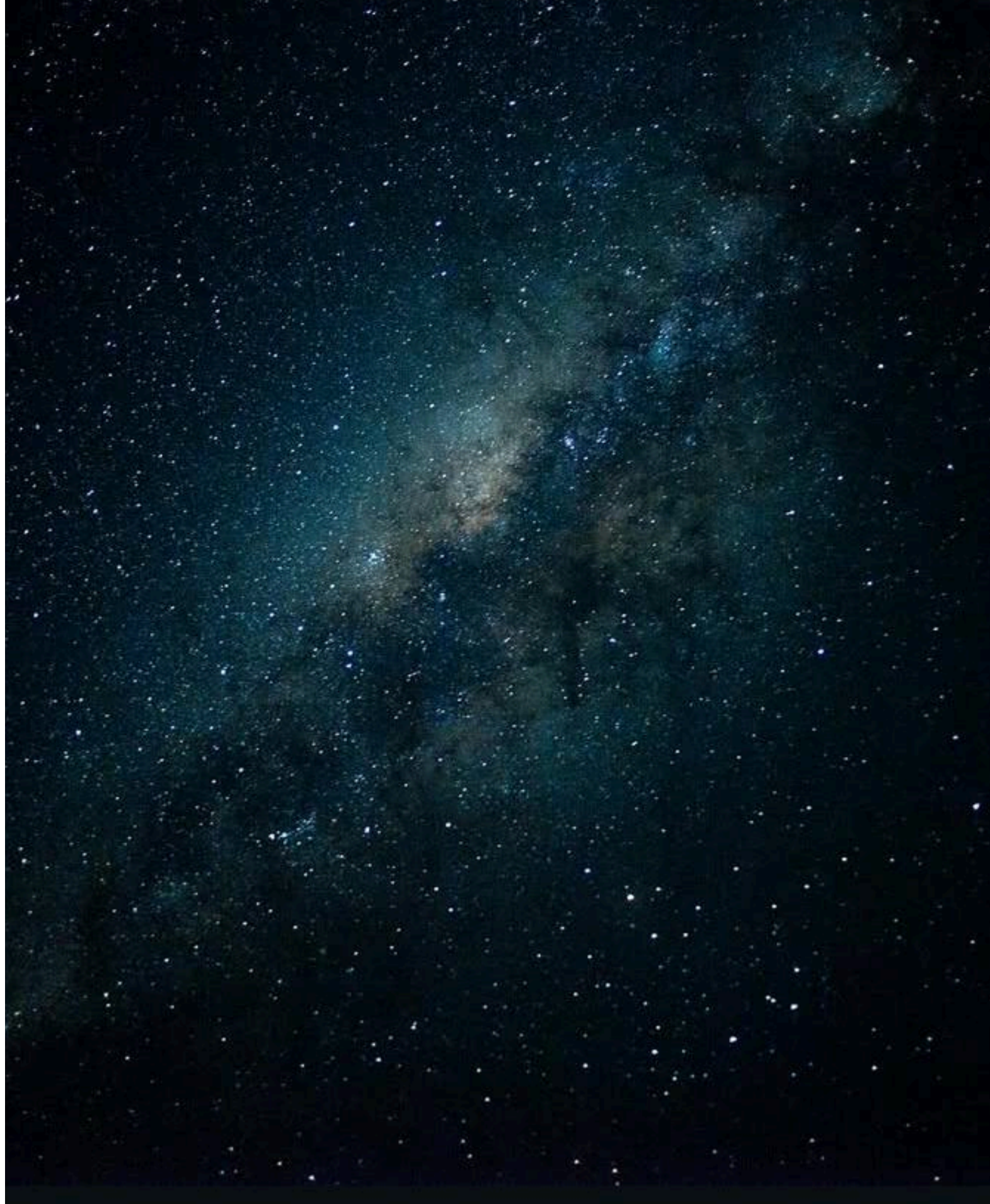


LO QUE SE LLEVAN A CASA

Un buen viaje no termina cuando el barco atraca. Los niños dejan la Amazonía con algo más silencioso que un recuerdo. El nombre en latín de un ave que vieron una sola vez. El olor de la corteza húmeda después de la lluvia. Un tono específico de verde que buscarán en todas partes a partir de ahora. Las actividades están diseñadas junto a nuestros naturalistas y tripulación. El bosque hace el resto del trabajo.

OBSERVACIÓN DE ESTRELLAS

La contaminación lumínica no es un concepto aquí. En una noche despejada, la Vía Láctea aparece con toda su intensidad. Nuestros guías leen el cielo como se ha leído localmente durante siglos: como un calendario, una historia y, a veces, una advertencia.



LA ABEJA MELIPONA

Nativa de la Amazonía, sin aguijón y desapareciendo rápidamente fuera de las zonas protegidas. Su miel ha sido utilizada como medicina en esta parte del mundo mucho antes de que la palabra medicina fuera necesaria. Los niños conocen una colmena junto a nuestros naturalistas, observan cómo funciona la colonia y aprenden por qué un bosque depende de un insecto del que la mayoría de los viajeros nunca ha oído hablar. Uno de los encuentros más silenciosos del viaje y también uno de los más importantes.

UNA VISITA, NO UN TOUR

Las horas más memorables de muchos viajes suceden en tierra, en compañía de los niños que viven el río todos los días. Hay juego. Hay artesanía compartida. Hay un intercambio que no necesita un idioma en común para cumplir su propósito. El objetivo no es que nuestros huéspedes observen una comunidad. Es que dos grupos de niños compartan tiempo juntos, en igualdad de condiciones, con muy poco preparado alrededor del encuentro. Lo que los niños aprenden aquí no es sobre la Amazonía. Es de ella.



NADAR DONDE ESTÁN LOS DELFINES

En ciertas tardes, cuando el agua está tranquila y el canal es el adecuado, nuestra tripulación organiza un baño cerca de donde suele aparecer el delfín rosado de río (*Inia geoffrensis*). Los niños nadan bajo supervisión.

El delfín aparece, o no. No usamos carnada. No los llamamos. No montamos escenas. El río decide, y esa termina siendo la lección.

SAFARI NOCTURNO

Después del atardecer, comienza a despertar otra Amazonía. Con linternas y guiados por un naturalista, los niños recorren el bosque mientras entra en su turno nocturno. Caimanes junto al agua. Ranas respondiéndose unas a otras en la oscuridad. El coro es intenso, y escuchar se convierte en la actividad.



KAYAK

Quebradas tranquilas. Lagunas escondidas. El kayak avanza al ritmo del río, es decir, lentamente. Los niños reman junto a un adulto y descubren que las aves se dejan ver, los monos se anuncian desde arriba y, a veces, una aleta rosada rompe la superficie a pocos metros de distancia.

Aquí la aventura es paciente. Y ahí reside gran parte de su encanto.

PESCA DE PIRAÑAS

Guiados por nuestros naturalistas, los niños aprenden la forma tradicional de pescar pirañas. Cada captura es devuelta al río. Lo que permanece con ellos es la técnica, el silencio necesario y el peso inesperado de un pez al otro lado de la línea. La historia suele crecer durante el vuelo de regreso a casa.



CAMINATAS POR LA SELVA

A pie por el bosque, el sendero se convierte en un lenguaje. Los naturalistas traducen. Esta hoja cura la fiebre. Esa corteza guarda agua. Esta ave solo canta al atardecer. Al final, los niños caminan de manera diferente.